Mientras estos sucesos tenian lugar en las aguas del golfo de Californias, el presidente Fuenleal trabajaba con teson en el gobierno de México; pues no contento con haber cuidado del bien estar de la clase indígena, estableció el colegio de Santiago Tlatelolco confiado á los padres franciscanos, para que enseñasen á los indios los primeros rudimentos de enseñanza y la lengua latina. La memoria de este venerable prelado debe ser grata á los mexicanos; porque sin embargo de los grandes desórdenes que existian en la colonia desde que Cortés hizo su expedicion á Honduras, debidos principalmente á la avaricia de los encomenderos y á la ambicion de los gobernantes, el presidente Fuenleal preparó la organizacion que data en la Nueva-España desde el establecimiento de sus vireyes. Su edad avanzada y los trabajos emprendidos en el gobierno, lo determinaron á hacer renuncia de él en 1534, la que fué admitida por el emperador, llamándolo á ocupar el obispado de Cuenca y la presidencia de la Chancillería de Granada. En esta primera época de la administracion española en el reino de la Nueva-España, la historia no encuentra nada bien organizado y constituido en la estension del territorio; pero á pesar de ese estado anómalo que guardan los imperios en los momentos de pasar al dominio extrangero, México tuvo la fortuna de encontrar unos verdaderos protectores en los misioneros de la religion de Cristo, cuyo carácter lleno de abnegasion, se interpuso mil veces entre la espada del vencedor y los ayes del vencido, no solo con el objeto de aliviar el estado miserable á que éstos habian quedado reducidos, sino tambien para impedir que una conflagracion general concluyese en un dia la grande obra que se debió al genio y constancia de Hernan Cortés.

academia de la historia de Madrid, parecen probar que la California tampoco fué vista en la expedicion de Diego Hurtado de Mendoza en 1523.

CAPITULO VIII.

Vireinato de Nueva-España.

(Siglo diez y seis.)

Gobierno de D. Antonio de Mendoza, *primer virey de México. Noticias sobre el descubrimiento de Quivira: establecimiento de la primera imprenta en México. Hernan Cortés vuelve de Californias: aprehension de Nuño de Guzman. Disenciones entre Mendoza y el marqués del Valle: sus expediciones al territorio y costa de Quivira. Vuelta de Cortés á España. Rebelion de los indios de Guadalajara: muerte de Pedro de Alvarado. Expediciones marítimas: sumision de los indios de Guadalajara. El visitador D. Francisco Tello Sandoval. Horrible mortandad en Nueva-España: castigo de una conjuracion de negros. Regreso de Cortés á México, y su muerte en el camino. Muerte del obispo Zumárraga: sublevacion de los indios de Tequipam. Castigo de una conspiracion de españoles. Rebelion de los Zapotecas: el falso visitador Vena: gobierno de D. Luis de Velazco, segundo virey de México. Libertad de los indios. Fundacion de la Universidad de México: innundacion de esta ciudad. Sublevacion de los chichimecas: fundacion de las colonias de San Felipe y San Miguel el Grande. Expedicion de Francisco Ibarra al interior del pais. Los indios quedan exentos de pagar diezmos. Expedicion á la Florida. El visitador Lic. Valderrama. Muerte de Velazco: gobierno provisional de la real audiencia: expedicion á las islas Filipinas. Conspiracion del segundo marqués del Valle: gobierno de D. Gaston de Peralta, tercer virey de México: crueldades del visitador Muñoz. Gobierno de D. Martin Enriquez de Almanza, cuarto virey de México. Gobierno de D. Lorenzo Suarez de Mendoza, quinto virey de México: establecimiento del Consulado: muerte de Mendoza. Gobierno provisional de la real audiencia: el visitador D. Pedro Moya de Contreras. Gobierno del Illmo. Sr. D. Pedro Moya de Contreras, sesto virey y arzobispo de México: castigo de los oidores y algunos oficiales reales: tercer concilio provincial mexicano. Gobierno de D. Alvaro Manrique de Zúñiga, sétimo virey de México: desavenencias entre él y la audiencia de Guadalajara: su violenta separacion del mando. Gobierno de D. Luis de Velazco, segundo de este nombre, y octavo virey de México: paz con los chichimecas: preparativos de una expedicion á la provincia de Nuevo-México. Gobierno de D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, noveno virey de México: colonizacion de Nuevo-México: expedicion á Californias: traslacion de la ciudad de Veracruz: congregaciones de los indios: sublevacion en la tierra de Topia. Nueva expedicion á Californias. Sistema religioso y político adoptado por la metrópoli para la conservacion de su colonia de Nueva-España.*

Gobierno de D. Antonio de Mendoza, *primer virey de México* (1535). El emperador Cárlos V determinó variar la forma de gobierno de la Nueva-España. A consecuencia de la renuncia hecha por el presidente Fuenleal, espidió una cédula á 17 de Abril de 1535, nombrando virey, gobernador y presidente de la real audiencia, á D. Antonio de Mendoza, hermano del marques de Mondejar, camarero del emperador y comendador de Socuéllanos en la órden de Santiago. El sueldo que se le asignó por este empleo y la guardia que debia custodiar su persona, se componia poco mas ó menos de la cantidad de cuatro mil cuatrocientos pesos mexicanos,

segun un cálculo hecho por el entendido historiador D. Lúcas Alaman. D. Antonio de Mendoza llegó á México el mismo año de su nombramiento, y allí se le recibió con la pompa que correspondia á su alta dignidad. El presidente de la audiencia, antes de embarcarse para las playas de su patria, le dió las instrucciones necesarias sobre el plan que habia adoptado para acallar las disenciones intestinas entre españoles é indígenas.

Dominado el emperador por las ideas que habian hecho célebre á Isabel la Católica, no descuidó dar instrucciones á Mendoza sobre el buen gobierno de la Nueva España; pues además de encargarle una constante vigilancia en cuanto á la predicacion del cristianismo, el culto y honra de Dios, la mantencion de las inmunidades eclesiásticas y el respeto debido á los obispos y sacerdotes de Jesucristo, tambien le encargó el mayor cuidado sobre todo lo tocante á la vida civil y pública de indios y españoles. Aunque Mendoza disfrutó del privilegio de gobernar sin tiempo determinado, el emperador limitó el cargo de virey á seis años para lo sucesivo, con la obligacion de firmar todas las provisiones que emanasen del supremo gobierno, sin darle por esto voto alguno en los acuerdos de la audiencia. Esta debia regirse por las ordenanzas de las chancillerías de Valladolid y Granada, debiendo consultar las leyes de Toro en los casos dudosos que no se hubieran previsto en aquellas y en las leyes de Madrid de 1502.

Noticias sobre el descubrimiento de Quivira: establecimiento de la primera imprenta en México (1536). Apénas Mendoza habia comenzado á tomar sus medidas para el buen desempeño de las funciones de su alta dignidad, cuando tuvo noticia de la llegada de Cabeza de Vaca, Castillo, Dorantes y el negro Estevanico, los cuales habian arribado á un puerto de la provincia de Nueva-Galicia, donde se hallaba á la sazon Nuño de Guzman, á la cabeza de un corto número de tropas españolas. Un cierto Álvaro Nuñez, conocido generalmente con el epíteto de Cabeza de Vaca, uno de los trescientos españoles que habian desembarcado en la Florida con Pánfilo de Narvaez, y que logró ser el cuarto que escapó del degüello de este destacamento, fué arrojado en regiones desconocidas, en medio de poblaciones bárbaras, y anduvo errante muchos años atravesando la Luisiana y la parte septentrional de Culiacan, en la provincia de Sonora, hasta que la suerte condujo á él y sus compañeros á las tierras conquistadas por Cortés.

Mendoza los acogió con hospitalidad, y escuchó con interes los pomposos detalles de sus largos y penosos viages. Cabeza de Vaca contó una infinidad de cosas maravillosas acerca de los peligros que habia corrido, de los pueblos é inmensos paises que habia visitado; y lejos de ponerse en duda la veracidad de sus palabras, se creyó que por modestia no se vanagloriaba de algunos hechos que sin duda omitia, llegando al estremo de publicar, que Dios para salvar á este hombre con los suyos, le habia concedido la gracia de curar á los indios enfermos y de resucitar á los muertos. Vaca se esforzó en sostener esta opinion, y viendo que los españoles estaban tan bien dispuestos á creerlo todo, les aseguró que toda la costa de la California se hallaba entapizada de perlas.

En la misma época encontramos otra fuente maravillosa en la relacion de los viages de Fr. Márcos de Niza, religioso franciscano que habia entrado en aquel territorio. Este misionero, enviado á instancias de Las Casas para convertir los indios de Sonora, avanzó muy lejos hácia el norte del golfo de la California. Exaltó la imaginacion de los españoles con un cuadro fantástico de la civilizacion de aquellas regiones, en las que colocaba bajo la palabra de algunas indígenas mal comprendidas, la gran ciudad imaginaria de Cibola y otras siete grandes villas, cuyas casas eran de piedra con dos altos, y las puertas embutidas de turquesas. Sus habitantes, que estaban bien vestidos y subordinados á un solo gefe, usaban hermosas vagillas de oro para el servicio de la mesa. Es posible que las ruinas de las casas grandes de Gila (1), hayan servido de fundamento en la historia de Cibola, y que la fábula de las siete villas sea una mudanza de esta tradicion popular, que desde muchos siglos viajaba siempre en el Occidente por paises desconocidos.

Alucinado Mendoza con las relaciones que le habian hecho sobre el imaginario reino de Quivira, determinó sujetarlo á la corona mediante la voluntad del emperador; pero entretanto volvian de España Cabeza de Vaca y Castillo, á quienes envió inmediatamente para informarle de cuanto habian visto y oido en aquellas regiones, se propuso hacer mejoras de consideracion en el gobierno de la Nueva-España. Estableció una imprenta que habia traido consigo, y en ella no solo se imprimieron los rudimentos de la doctrina cristiana y la cartilla, sino tambien un libro titulado la *Escala do San Juan Climaco*. Deseando el virey echar los primeros cimientos de una casa de moneda en México, no paró hasta conseguir que en este año se batiera la plata y cobre que producia el territorio. Se acuñaron doscientos mil pesos del segundo metal.

Hernan Cortés vuelve de Californias: aprehension de Nuño de Guzman (1537). D. Antonio de Mendoza, á instancias de la esposa del marques del Valle, habia enviado dos embarcaciones en busca suya á las aguas del mar del Sur; y cuando todos creian que el conquistador habia muerto en medio de los pueblos bárbaros, se le vió regresar al principio de este año por el puerto de Acapulco, despues de haber confiado algunos buques al mando de Francisco

(1) No se confundan las casas grandes de Gila con las que se hallan situadas en la nueva Vizcaya, y que los indígenas designan como la tercera residencia de los aztecas.

de Ulloa, á fin de continuar practicando nuevos reconocimientos por aquellos mares, y al fin consiguió descubrir por medio de Ulloa la península de California hasta la isla de Cedros, sin omitir el golfo que ha conservado el nombre de *mar de Cortés*. Mendoza le escribió una carta en que le daba la enhorabuena por su feliz llegada, y habiéndole remitido otra de su amigo y lejano pariente Francisco Pizarro, quien le pedia socorros para triunfar de sus enemigos en el sitio de Lima, el marques le envió dos buques bien abastecidos de municiones de guerra y boca, cuyo socorro sirvió de mucho al conquistador del Perú para sus ulteriores empresas. La ciudad de México recibió á los pocos dias con gran aparato al capitan general de la Nueva-España.

Movido Cárlos V de las contínuas quejas contra Nuño de Guzman, quien se hallaba ocupado á la sazon en oprimir á los pobres indios que habia sometido á su obediencia, envió al Lic. Diego Perez de la Torre al reino de Nueva-España, con órdenes de hacer cumplir la sentencia que habia dado contra Guzman aquella audiencia, obrando en esta causa con la brevedad que exijia la naturaleza del negocio. El licenciado Torre se detuvo muy pocos dias en la ciudad de México despues de su llegada, y luego partió en busca de Nuño de Guzman que acababa de fundar muchas poblaciones en la parte de Occidente, y logró reducirlo á prision en las inmediaciones de la ciudad de Guadalajara, desde donde fué enviado á México para ponerse bajo la custodia del alcaide de una fortaleza. Nuño de Guzman recibió órden de presentarse al consejo de Castilla; pero allí guardó prision durante algunos años en el torrejon de Velazco, hasta que la muerte lo arrebató en 1544, cuando se iba á dar sentencia sobre los voluminosos procesos que se habian formado contra él. La posteridad oye todavía con horror el nombre de este primer presidente de la real audiencia de la Nueva-España; pues si fueran á referirse las atrocidades que cometió en Pánuco y las demás provincias de México, seria necesario escribir algunos tomos con letras de sangre y caracteres de fuego.

Disenciones entre Mendoza y el marques del Valle: sus expediciones al territorio y costa de Quivira (1539). Este año se originaron algunas desavenencias entre el virey y Hernan Cortés, y la causa fué el deseo que tenian ambos de hacer una expedicion al imaginario reino de Quivira. Habiéndose adelantado el primero en organizar tropas para ponerlas bajo las órdenes de Francisco Vazquez Coronado, gobernador de la Nueva-Galicia, Cortés pretendió pertenecerle el descubrimiento de aquel reino, haciendo valer su empleo de capitan general y el privilegio que tenia para esplorar las costas del mar del Sur. Los vecinos de México, que habian visto con placer la estrecha union entre el gefe político y militar, se llenaron de bastante disgusto al saber el motivo que los habia puesto en abierta discordia; pero mientras Mendoza tomaba sus disposiciones para partir á la cabeza de las tropas, como en efecto lo hizo, hasta llegar á la ciudad de Compostela, tres navíos salieron por órden de Cortés á descubrir las costas del imaginario reino de Quivira.

La relacion de Márcos de Niza determinó la expedicion de Vazquez Coronado, quien retirándose de las tierras conocidas al noruestе de Nueva-España, vino á añadir nuevas fábulas á las que ya habian corrido respecto de paises colocados entre el rio Gila y el rio Colorado. A esta expedicion que no fundó ningun establecimiento permanente, se asocia la idea del Dorado Mexicano, bajo el cuarenta y un grados de latitud, y la existencia del gran reino de Tatarrax, como de la inmensa villa de Quivira á orilla del lago dudoso de Teguayo. Lo que queda comprobado es, que Coronado no pudo sostenerse en medio de poblaciones hostiles y bárbaras, y que rico y recien casado con una jóven y linda dama, se dió prisa para regresar á su gobierno de Nueva-Galicia. De tal modo concluyeron los sueños de oro sobre las imaginarias riquezas del fabuloso reino de Quivira.

Vuelta de Cortés á España (1540). La expedicion marítima del marques tuvo un éxito bastante desgraciado, y viendo éste que todos sus proyectos se habian malogrado, conoció desde entónces que nada tenia ya que esperar en lo sucesivo. Habia gastado en estas expediciones mas de trescientos mil pesos, y lejos de obtener la recompensa debida á sus esfuerzos, se multiplicaban multitud de obstáculos á sus deseos de gloria, circunstancia por la cual se hallaba contínuamente abrumado de disgustos y fastidio. En fin, cansado de verse cada dia luchando con la intriga y la enemiga, avergonzado de tener que habérselas con gentes tan inferiores á él, se decidió á volverse á España para revindicar sus derechos desconocidos por Mendoza, y reclamar el reembolso de las cantidades que habia gastado en sus diversas empresas hechas á costa suya. La acogida que tuvo en su patria debió indignarle mas que sorprenderle; pues sus hazañas se habian ya olvidado en la córte de Castilla. Otras conquistas mas recientes en varios puntos del continente Americano, y de las que se esperaban mas ricos tesoros, entretenia la atencion y el espíritu de los gobernantes. Nada esperaban ya de un hombre viejo que la fortuna parecia haber abandonado, y cuyas fuerzas se habian debilitado á impulso de tantas guerras y fatigas.

Cárlos V le recibió con frialdad, y luego le corrió un notable desaire en la famosa expedicion de Argel, no contando con tan bravo capitan para oir su opinion en el consejo de guerra que formó antes de abandonar aquella plaza, aunque este desaire se debió al celo de los cortesanos que rodeaban la persona del emperador. Cortés que se habia sentado en el palacio de Moctezuma como amo, que como vencedor habia dispuesto de tantas vidas y tantas naciones, y

que menos leal pudo colocar en sus sienes la corona de los reyes de México, adquirirse un pueblo de indios adictos á su persona, asociar á su fortuna real un buen número de sus antiguos compañeros de armas, y desafiar como gefe independiente de la Nueva-España á todas las fuerzas primitivas, este Cortés se vió reducido á presentarse como pretendiente á un mozo de una oficina, á sufrir la orgullosa altanería de un hombre bajo comparativamente á su dignidad, y los desdenes y desaires de los poderosos cortesanos: recompensa que la España daba entonces á los que habian engrandecido sus dominios y sido la admiracion del mundo.

Rebelion de los indios de Guadalajara: muerte de Pedro de Alvarado (1542). Sin embargo de que habia desaparecido el imperio de los antiguos aztecas, el yugo del vencedor se hacia demasiado pesado entre los demás pueblos del territorio recien conquistado, y el espíritu de independencia agitaba todavía algunas naciones belicosas, entre las cuales se distinguian los chichimecas, que eran los mas salvages y bravos de todos los hombres del Norte, y cuyo establecimiento en la superficie del Anáhuac habia precedido al de los aztecas. Ocupaban los alrededores de Guadalajara; y cuando los españoles llegaron á aquel pais bajo las órdenes de Nuño de Guzman, observaron ruinas de muy grandes ciudades, y en sus inmediaciones encontraron terrenos que demostraban haber sido cultivados en lo antiguo; pero ya estaban tan montuosos como los bosques mas solitarios de América. Los chichimecas habian espulsado á los otomíes, pueblo esencialmente agrícola que se habia retirado mas hácia al Mediodia. No vivian en casas, ni conocian otro placer que la vida vagamunda de los bosques y montañas. La caza era su principal ocupacion y se les tenia por excelentes arqueros; pues estaban armados de arcos largos y flechas, con las que hacian volar el cráneo á los prisioneros de guerra, y les servian de trofeo en los dias de sus fiestas.

Los chichimecas se avanzaban hasta treinta leguas de México, y eran vecinos demasiado peligrosos para que los españoles los dejasen quietos. Atacados en sus viviendas se refugiaban á las montañas. Allí Cristóbal de Oñate los persiguió con un corto número de caballos é infantes, y muchos indios aliados de las provincias. Este pequeño ejército se adelantó hasta la roca de Mixtan; pero bajaron de ella quince mil enemigos antes de salir el sol, y pasaron á cuchillo toda la tropa de este desgraciado capitan. A la noticia de esta derrota que causó gran impresion en todos los ánimos, Pedro de Alvarado, este teniente de Cortés, uno de los héroes de todas las gloriosas jornadas de la conquista, dejó las fronteras de Guatemala para llegar á las manos con los chichimecas, los cuales atrincherados en sus inexpugnables rocas, consiguieron una nueva victoria sobre los españoles, y no se contentaron con rechazarlos, sino que los persiguieron tan vivamente, que el mismo Alvarado se vió precisado á emprender la fuga. Arrebatado por su fogoso caballo cayó en un precipicio, de cuyas resultas murió al tercer dia, dejando á sus antiguos compañeros de armas, que tantas veces habia conducido á la victoria, inconsolables de su pérdida, la cual fué vengada con no poco trabajo y fatigas en la campaña del siguiente año.

Expediciones marítimas: sumision de los indios de Guadalajara (1542 y 1543). Mientras que Mendoza alistaba fuerzas para castigar á los rebeldes chichimecas, mandó salir dos divisiones navales en pos de nuevos descubrimientos: la una fué confiada al mando del marino Juan Rodriguez Cabrillo, portugués, quien habia de navegar por la parte occidental de la península deCalifornia, hasta encontrar el estrecho que debia existir en el remate de la América Septentrional; y la otra, compuesta de dos navíos y tres buques menores, la mandaba en gefe el Lic. Ruiz Lopez de Villalobos. Cabrillo reconoció varios puertos de aquella península hasta los cuarenta grados, y habiendo descubierto un cabo al que llamó Mendozino, y otro que es conocido con el nombre de la Fortuna, sintió mucho frio al llegar á los cuarenta y cuatro grados, y se volvió al puerto de Navidad. El Lic. Villalobos se dió á la vela en el puerto de Juan Gallegos, y tocó en las islas Filipinas; pero habiendo sido muy mal recibido por los portugueses que surgian en aquellas islas, murió de pesar el gefe de la division en Amboino, y los buques tomaron el rumbo de Europa por el cabo de Buena Esperanza.

Mendoza aprovechó el otoño para dar una leccion á los rebeldes de Guadalajara. Dos años de contínuos combates fueron necesarios para reducir á estos terribles chichimecas. El virey Mendoza, á ejemplo de lo que habia hecho Cortés en años anteriores, se vió obligado á llamar en su ayuda cincuenta mil indios de Tlascala, Cholula y Tepeaca, quienes parece tenian la mision de poner en manos de los españoles todo el Anáhuac. En esta terrible campaña era de admirar el órden con que los chichimecas se batian, desconocido á los indios, pues se presentaban en batallones á siete hombres de fondo; sus filas eran cerradas, sus movimientos regulares, y se hubiera dicho que algun desertor español les habia enseñado la táctica de Europa. Mendoza templó el rigor de las armas ofreciendo la paz á los enemigos vencidos, y de este modo logró apaciguar por cierto tiempo sus ánimos belicosos, teniendo la satisfaccion de haber vuelto á México sin llevar cautivos, ni despojo alguno de los pueblos que habia dejado escarmentados.

El visitador D. Francisco Tello Sandoval. (1544). Deseando el emperador reformar los abusos que se habian introducido en las indias Occidentales, convocó una junta compuesta de personas notables por su clase y literatura, la cual resolvió varias cosas que tenian por objeto mejorar la suerte de los indígenas, como tambien introducir mejoras en la administracion de justicia y sistema político del gobierno. El Lic. Francisco Tello fué nombrado pa-

ra establecer estas leyes en el reino de Nueva-España; pero los codiciosos encomenderos, que tuvieron noticia de su comision antes de su desembarco en Veracruz, determinaron impedir la publicacion de los mandamientos que traia del emperador. Tello se presentó en México el dia 2 de Marzo de este año, y habiendo encontrado alojamiento en el convento de los religiosos de Santo Domingo, una multitud de encomenderos acompañados del escribano, le presentaron una súplica dirigida á que suspendiese la publicacion de las leyes que se le habian encomendado. El visitador les dirigió sobrecogido las siguientes palabras: „No habiendo aun presentado los despachos que traigo ¿cómo podeis vosotros saber cuál „es mi comision? ¿Y así de qué suplicais? Idos, y no os acontezca „proceder con modo tan irregular con los ministros del rey. Si te„neis algo que tratar conmigo, disputad dos de vosotros." Los encomenderos se retiraron, y en seguida eligieron dos individuos que volvieron á presentarse á Tello en union del procurador de la ciudad y un escribano; pero el visitador, despues de haberles desaprobado de nuevo el atentado de por la mañana, se contentó con manifestarles que el objeto de su comision era favorecer los intereses comunes de la colonia, cuya protesta tranquilizó de alguna manera el ánimo inquieto de los encomenderos. Apenas habian transcurrido quince dias desde la última entrevista, cuando se pregonaron por la ciudad las leyes que afectaban los intereses de aquellos; pues los repartimientos debian incorporarse á la corona despues de la muerte de cada encomendero, imponiéndole un tributo que debia servir á sus familias en caso de miseria. Pero habiendo considerado Mendoza y Tello los graves males que eran consiguientes á esta disposicion, y atendiendo á las alteraciones que podian originarse entre los individuos perjudicados, mandaron reunir inmediatamente á los miembros del ayuntamiento, y estos nombraron una diputacion para suplicar al rey, de las leyes que eran gravosas á los dueños de repartimientos. Los procuradores pasaron á España en union de muchos ricos encomenderos, y habiendo oido su queja el emperador Cárlos V, consiguieron no solo que se sobreseyese en los puntos que les eran perjudiciales, sino que tambien obtuvieron una órden para repartir entre los conquistadores las tierras realengas de Nueva-España. Estas dos reales provisiones, dadas en Castilla el año de 1545, destruyeron las esperanzas que habian concebido los indios en cuanto á verse libres de la servidumbre.

Horrible mortandad en Nueva-España: castigo de una conjuracion de negros (1546). Además de los padecimientos que la tiranía causaba en el corazon de los indígenas, unas calenturas perniciosas vinieron á diezmar este año su numerosa poblacion; pues en menos de seis meses que duró esta desoladora peste, desaparecieron ochocientas mil almas en el teatro de Nueva-España; y á

no ser por el solícito cuidado del obispo, virey y otros principales señores, la poblacion hubiera quedado reducida á nada en el estenso territorio de Anáhuac.

A los pocos dias de haber cesado este azote de la humanidad, se descubrió una conspiracion que tramaban los negros esclavos con los indios de la ciudad; pero habiendo delatado á sus compañeros un negro que se hallaba complicado en la conjuracion, Mendoza tomó las providencias necesarias para averiguar la verdad de los hechos, y la audiencia sentenció á sus autores á ser ejecutados para escarmiento de los demás. Aunque insignificante esta conspiracion por su naturaleza y orígen, los vecinos de la ciudad se alarmaron demasiado al tener las primeras noticias de ella, creyendo que el plan tendria sus ramificaciones en mucha parte del territorio; pero la esperiencia vino á demostrarles que lejos de haber plan y ramificacion alguna en esta conjuracion, era el espontáneo grito del hombre esclavo que quiere sacudir el terrible y ominoso yugo de la servidumbre.

Regreso de Cortés á México y su muerte en el camino (1547). Ya no era posible que el marqués del Valle sufriese por mas tiempo los desaires de la córte de Castilla. Cansado de esperar sin fruto las vanas esperanzas de cortesanos y consejeros, determinó volver á México para entregarse á una vida tranquila y silenciosa; pero habiendo pasado á Castilleja de la Cuesta para preparar su partida, le sobrevino una fuerte disenteria que lo acercó á la hora suprema de su vida. Los disgustos é ingratitudes aceleraron la vida de Cortés; pues espiró el 2 de Diciembre de este año, á los sesenta y dos de su edad. Habia sobrevivido á casi todos los grandes capitanes de su época, cuyos nombres figuran tan honrosamente en el maravilloso drama de la conquista. Velazquez de Leon, Morla y Escalante, ya no existian cuando sucumbió el imperio mexicano: Cristóbal de Olid habia perecido en un cadalzo: un lugar de Andalucía habia visto á Sandoval rendir el último suspiro, y Pedro de Alvarado habia muerto de una caida de á caballo en Nueva-Galicia (1).

Bernal Diaz del Castillo nos hace de él el siguiente retrato. „Fué de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado y membrudo, y la color de la cara tiraba á algo cenicienta, en no muy alegre; y si tuviera el rostro mas largo, mejor le pareciera; los ojos en el mirar amorosos, y por otra graves: las barbas tenia algo prietas, y pocas y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas, y tenia el pecho alto y la espalda de buena manera; y era cenceño y de poca barriga, y algo estevado, y las

(1) Mr. Humboldt ha publicado un documento muy curioso para la biografía de Cortés; esto es, el testamento de este gran capitan, fecha 11 de Octubre de 1547. Véase: Ensayo sobre la Nueva-España, tomo IV.

piernas y muslos bien sacados; y era buen ginete, y diestro de todas armas, ansí á pié como á caballo, y sabia muy bien menearlas, y sobre todo, corazon y ánimo que es lo que hace al caso. Oí decir, que cuando mancebo en la isla española, fué algo travieso sobre mugeres, é que se acuchillaba algunas veces con hombres esforzados y diestros, y siempre salió con victoria, y tenia una señal de cuchillada cerca de un beso debajo, que si miraban bien en ello, se le parecia, mas cubríanselo las barbas: la cual señal le dieron cuando andaba en aquellas cuestiones. En todo lo que mostraba, ansí en su presencia y meneo, como en pláticas y conversacion, y en comer y en vestir, en todo daba señales de gran señor. Los vestidos que se ponia eran segun el tiempo y usansa, y no se le daba nada de no traer muchas sedas, ni damascos, ni rasos, sino llanamente y muy pulido: ni tampoco traia cadenas grandes de oro, salvo una cadenita de oro de prima hechura, con un joyel con la imágen de Nuestra Señora la Vírgen Santa María con su hijo precioso en los brazos, y con un letrero en latin en lo que era de Nuestra Señora, y de la otra parte del joyel el Señor San Juan Bautista con otro letrero; y tambien traia en el dedo un anillo muy rico con un diamante, y en la gorra, que entónces se usaban de terciopelo, traia una medalla, y no me acuerdo el rostro, que en la medalla traia figurado la letra de él, mas despues el tiempo andando siempre traia gorra de paño sin medalla. Servíase ricamente como gran señor, con dos maestresales y mayordomos, y muchos pages, y todo el servicio de su casa muy cumplido, é grandes vagillas de plata y de oro. Comia á medio dia bien, y bebia una buena taza de vino aguado, que cabria un cuartillo, y tambien cenaba, y no era nada regalado, ni se le daba nada por comer manjares delicados, ni costosos, salvo cuando veia que habia necesidad que se gastase ó los hubiese menester. Era muy afable con todos nuestros capitanes y compañeros, especial con los que pasamos con el de la isla de Cuba la primera vez; y era latino, y oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados y hombres latinos respondia á lo que le decian en latin. Era algo poeta, hacia coplas en metros y prosa; y en lo que platicaba lo decia muy apacible, y con muy buena retórica, y rezaba por las mañanas en unas horas, é oia misa con devocion: tenia por su muy abogada á la Vírgen María Nuestra Señora, la cual todo fiel cristiano la debemos tener por nuestra intercesora y abogada; y tambien tenia á Señor San Pedro, Santiago y al Señor San Juan Bautista, y era limosnero. Cuando juraba decia: en mi conciencia; y cuando se enojaba con algun soldado de los nuestros sus amigos, les decia: ó mal pese á voz; y cuando estaba muy enojado se le hinchaba una vena de la garganta y otra de la frente, y aun algunas veces de muy enojado, arrojaba una manta y no decia palabra fea, ni injuriosa á ningun capitan ni soldado; y era muy sufrido, porque soldados hubo muy

desconsiderados, que decian palabras muy descomedidas, y no les respondia cosa muy sobrada ni mala, y aunque habia materia para ello, lo mas que le decia era: callad, ó idos con Dios, y de aquí adelante tened mas miramiento en lo que dijéredes, porque os costará caro por ello é os haré castigar. Era muy porfiado, en especial en cosas de la guerra, que por mas consejo y palabras que le deciamos sobre cosas desconsideradas de combates, que nos mandaba dar cuando rodeamos los pueblos grandes de la laguna, y en los peñoles que agora llaman del Marques, le dijimos que no subiésemos arriba en unas fuerzas y peñoles, sino que les tuviésemos cercados por causa de las muchas galgas que dende lo alto de la fortaleza venian derriscando que nos echaban, porque era imposible defendernos del golpe, é ímpetu con que venian, y era aventurarnos todos á morir, porque no bastaria esfuerzo, ni consejo, ni cordura; y todavía porfió contra todos nosotros, y hubimos de comenzar á subir y corrimos harto peligro, y murieron diez ó doce soldados, y todos los mas salimos descalabrados y heridos, sin hacer cosa que de contar sea, hasta que mudamos otro consejo. Y demás de esto, en el camino que fuimos á las Higueras ó á lo de Christóbal de Oli, cuando se alzó con la armada, y yo le dije muchas veces que fuésemos por las sierras, y porfió que mejor era por la costa; y tampoco asertó, porque si fuéramos por donde yo decia, era toda la tierra poblada. Y para que bien lo entienda quien lo ha andado, es de Guacacualco camino derecho de Chiapa, y de Chiapa á Guatimala, y de Guatimala á Naco, que es á donde en aquella sazon estaba el Christóbal de Oli. Dejemos esta plática, y diré que cuando luego venimos con nuestra armada á la Villa-Rica, y comenzamos á hacer la fortaleza, el primero que cabó y sacó tierra en los cimientos fué Cortés; y siempre en las batallas le ví que entraba en ellas juntamente con nosotros. Comenzaré á decir en las batallas de Tabasco, que él fué por capitan de los de á caballo y peleó muy bien. Vamos á la Villa-Rica, ya he dicho acerca de lo de la fortaleza. Pues en dar como dimos, con trece navíos al través por consejo de nuestros valerosos capitanes y fuertes soldados, y no como lo dice Gomara. Pues en las guerras de Tlascala en tres batallas se mostró muy esforzado capitan. Y en la entrada de México con cuatrocientos soldados, cosa es de pensar en ello, y mas tener atrevimiento de prender al gran Moctezuma dentro de sus palacios, teniendo tan grandes números de guerreros; y tambien digo que lo prendimos por consejo de nuestros capitanes, y de todos los mas soldados. Y otra cosa que no es de olvidar de la memoria, el quemar delante de sus palacios á capitanes de Moctezuma, porque fueron en la muerte de un nuestro capitan, que se decia Juan de Escalante, y de otros siete soldados, de los cuales capitanes indios no me acuerdo sus nombres, poco va en ello, que no hace á nuestro caso. Y tambien qué atrevimiento y osadía fué,